

APRENDICES 3 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

María Noel Riccetto

https://youtu.be/-80Eeh_Oyil

INTRO

Creo que nunca me propuse ser bailarina. Fue hasta más tarde que realmente vi la posibilidad de seguir un camino profesional en esto.

Sabía que si yo no soltaba eso, no podía agarrarme de otras cosas.

Cuando ese apoyo familiar no existe, el rol del maestro es gigante, porque de repente, para ese chico, ese es el único momento que tiene ese acompañamiento.

PREVIA

Bajamos a lo que vendría a ser la sala misma, donde se entrevista, y después un par de preguntas más, que te hace Martín, con respecto a cómo te sentiste en la grabación.

¿Y si ahí digo: “Fue horrible, la pasé espantoso”?

Aprendices

Vende, creo que vende.

Venite María, nomás.

Qué lindo. Buenas.

Buenas, gracias. Es nuestra manera de darte la bienvenida.

Muchas gracias.

Buenas.

¿Cómo andan? ¿Todo bien?

Todo bien.

Bienvenida, gracias.

Por favor, un placer.

Contarte un poquito la iniciativa, antes de arrancar. Intentamos hacer un abordaje más intimista. Border terapia, todo culpa de Darío.

Me encanta.

Aprendizices

Profe de Biología, pero en otra vida para mí debe haber sido otra cosa.

Buscar historias personales que nos permitieran compartir esa importancia de esas habilidades que nos van quedando en ese baúl de herramientas. Y ahí es que apareció tu nombre, nos encantó. Agradecerte el tiempo, y a poder aprovechar todo lo posible.

Perfecto. Hay mucho para contar.

No tengo duda.

Y, además, también contar con la posibilidad de tener el diario del lunes, o sea, podemos también ver en retrospectiva todo ese trayecto, en la escuela, en el liceo, y también poder hacer algún análisis y alguna... no sé si recomendación, sugerencia a los docentes, y me pongo en primera persona, pero sí qué cosas podemos hacer distintas en el aula.

Y de alguna manera sentimos que nos estamos metiendo en tu casa.

Yo les doy la bienvenida. Encantada de que estén acá, en este divino escenario. Así que me da mucho gusto, tengo muchas ganas de charlar con ustedes. Para compartir hay un montón y estoy segura de que va a ser un lindo ida y vuelta. Así que estoy pronta.

No le demos más vueltas.

Aprendices

Sí, sí, sí.

María, toma 1.

CHARLA

Me defino como una mujer trabajadora con un buen sentido del humor. Que tuvo, de repente, o tiene, el talento de bailar, que eso le abrió muchas puertas. Me defino como una afortunada también, de la vida, por haber tenido la oportunidad de desarrollar también ese talento. Divertida pero seria. También enfocada. Con muchos miedos. Creo que ahí te dije mucho.

Me diste mucha información. Comenzás definiéndote como mujer. ¿Cuál es la importancia hoy de ser cuerpo de un mensaje? Decir, hay mujeres en este momento que llegan a lugares en donde antes, es una realidad, no se llegaba. La importancia de poner eso en valor.

Tengo muchas veces sentimientos encontrados con respecto a lo que significa el ser mujer en esta época en donde esa palabra, feminismo, está tan de moda y es tan fuerte. Por un lado, vengo de una carrera o de un palo en el que la mujer tiene una preponderancia enorme. Y, por el otro, como que nunca he aceptado un no, de repente, por ser mujer.

Entonces, hasta ahora me lo pregunto. Siento que tengo una gran responsabilidad. Que quizás en lo mío, por el rol que cumplo ahora como directora del Ballet, le estoy abriendo las puertas a muchas otras mujeres de mi generación o de otras generaciones. Soy un poco vocera del que todo se puede y todo se logra, con trabajo, con enfoque y con compromiso.

Aprendizices

Entonces, me parece que estoy parada como en ese medio, sintiendo mucho orgullo, dándome cuenta de que para muchas no es tan fácil llegar a ciertos lugares, y de que es una lucha constante, de reivindicar la palabra o el significado de mujer en un rol de liderazgo o en cualquier otra cosa.

Así como en este rol, en este lugar, hubo muchos hombres, bueno, a mí me toca esto en este momento. Entonces, no lo pienso mucho. Supongo que estoy acá por el trabajo que he hecho y porque me lo merezco, y es parte de ese trabajo que uno hace a diario. El merecimiento. Pienso mucho en eso. Últimamente estoy pensando mucho en eso.

Hay algo en el discurso que uno tiene de: "Bueno, no, me tocó hacer esto" a: "Quiero hacer esto".

Creo que en muchos casos o en muchas oportunidades de la vida uno dice: "Bueno, esto es lo que me tocó". Es cierto, es algo que se repite o se escucha, muchas veces. En mi caso, también. Yo, si voy para atrás, creo que nunca me propuse ser bailarina. Yo empecé a bailar porque me querían poner a hacer algo entre que yo salía del colegio y mis padres salían de trabajar. Entonces, había que ponerme algo y a mi madre siempre le gustó el ballet. Y bueno, había una academia de ballet a la vuelta de casa, María va a hacer ballet. No tengo ese recuerdo de haber pedido para bailar o de ser una niña que bailaba en su casa. No lo tengo. Capaz que sí. Y fue hasta más tarde que realmente vi la posibilidad de seguir un camino profesional en esto.

Entonces quizás ahí sí era un poco: "Fue lo que me tocó al principio, pero esto es lo que quiero hacer".

Vos traías esto al principio, cuando te preguntaba cómo te definís, que te gusta preparar, una de las cosas que decías es: "Me gusta

Aprendices

prepararme para lo que venga, o sea, como que no me agarre mucho de sorpresa".

Identificás esos momentos en el cual hay algo distinto, porque vos también has variado tus escenarios y tus roles. ¿Dónde empieza o cómo conectás con ese: "Me voy a preparar para esto, voy por este otro lado"?

Yo siento que fue en los últimos años, que yo he cambiado más de rol y de escenario, como vos decís. Por muchos años me dediqué a lo mismo. Empecé a bailar a los seis, en esta academia. A los ocho, nueve años entré en la Escuela Nacional de Danza, después entré al Sodre, después me fui a Estados Unidos, después entré en el American Ballet, hice mi carrera allá, volví, me retiré a los 39 años, o sea, hasta mis 39 años fueron 30 años. Más, 30 y pico de años, solo bailando.

Fue en estos últimos años en los que mis escenarios cambiaron. Cuando empecé a sentir que mi carrera se terminaba, o que yo ya no me sentía de la misma manera bailando o con lo que implicaba bailar, ahí empecé a pensar en otras posibilidades. Bueno, ¿qué hago después? No sé si tenía muy claro qué era lo que iba a pasarme después. Pero sabía que si yo no soltaba eso, no podía agarrarme de otras cosas. Creo que son en esos momentos que quizás no te sentís tan comfortable haciendo algo o tus intereses cambiaron o tus prioridades cambiaron, que yo ya freno un poco, digo: "Acá hay algo que me hace ruido, ¿qué viene después? ¿Cómo quiero prepararme para lo que viene después?".

Creo que son en los momentos así que entro... no sé si es un pánico, pero sí decir: "Si yo voy a dejar de bailar en dos años o tengo un corto plazo hasta que eso suceda, ¿qué quiero hacer después?". Eso sí me lo pregunto, inclusive me lo pregunto también ahora, ¿no? Yo no sé si voy a estar en este rol para siempre, de directora. ¿Qué va a pasar? ¿Qué me gustaría hacer después? Son tantas las cosas... Ahí te das cuenta de que la vida se pasa tan rápido.

Aprendices

Elegiste, además, una profesión, un arte, también, que al menos desde afuera, se lo ve disciplinado. ¿Esa disciplina la utilizás en tu vida más allá de tu quehacer profesional?

Sí, en todo. En todo. Creo que cuando estás en una carrera de alto rendimiento, le llamo yo, un arte de alto rendimiento, estás invirtiendo tu vida en eso. Y empieza desde una edad tan temprana, esa estructura se va construyendo muy de a poquito y dura para toda la vida. Ese orden, esa idea de perfección. Sobre todo, en lo que yo hacía, al estar bailando. Esa cosa de estar frente a un espejo, buscar ese movimiento perfecto, aun sabiendo que la perfección no existe. Esa búsqueda eterna, ese orden, esa disciplina de saber que te tenés que levantar temprano, tenés que estar en el salón a cierta hora. Terminás el día, ¿qué hacés después? ¿Qué comés? ¿Cuánto dormís? Tengo función mañana, no tengo función mañana. ¿Dejo de lado algunas cosas porque al otro día tengo ensayo?

Esa cosa se va volviendo como la rutina de cada uno. Y también, al principio fue como raro el dejar de bailar, y decir: "Bueno, ¿cómo arreglo mis horarios? ¿Cuál es mi agenda, qué hago?" Igual, terminé de bailar y me metí en otras cosas enseguida. Eran vacaciones, entonces fue diferente, pero era como el tiempo que lo puedo arreglar yo, no es que tengo que estar de tal hora a tal hora en un lugar. Fue raro eso. Sí, esa estructura se crea, se empieza a armar desde una edad tan temprana que sí, hasta el día de hoy, yo funciono más con el horario, con la agenda, que cuando estoy desordenada.

Vos decías: "Bueno, yo empecé muy chica, después empecé en el Sodre, después a Estados Unidos", como que... guau. Pero no, hubo escollos, se dieron escollos en el camino, ¿no?

Aprendices

Yo vengo de una familia muy unida. Tengo una hermana más chica y éramos mi padre, mi madre, mi hermana y yo. Mi papá y mi mamá son fallecidos. Y me acuerdo que cuando me dieron la beca para irme a Estados Unidos, yo tenía 14 años. Y a los 14 años, en Uruguay, un país tan chiquito, que viniera un profesor de afuera, que me viera y que me eligiera para irme a Estados Unidos era como todo un acontecimiento. Yo creo que es un acontecimiento a nivel familiar en cualquier momento, pero en esa época aún más. No era como ahora. Pensemos en un momento en el que no había internet, ¿no? Que es muy loco pensarlo ahora.

Y al venir de esa familia, al estar en esa familia tan unida, tan de los cuatro y que una persona saliera de eso, era como inimaginable. Y me acuerdo que dejé de estudiar en ese momento porque en cuatro meses me iba o el período de tiempo que tenía y necesitaba estudiar inglés, enfocarme en aprender inglés y un mes antes de irme, de tener fecha para irme, lloraba todas las noches. Todas las noches lloraba: "No me quiero ir". Y era como todo un drama. Y en determinado momento mi padre fue el que se puso firme y dijo: "Esta chiquilina no sale de acá porque para que se vaya y se enferme afuera...". Y creo que fue la mejor decisión que se tomó en ese momento.

Yo no estaba, indudablemente, preparada para irme. Entonces me quedo en Uruguay. Había perdido no sé cuántos meses por aprender inglés. Entonces tuve que dar ese año libre, de liceo. Seguí con el ballet. Entré al Sodre. Y cuando estaba por terminar la formación de la Escuela de Danza, esa beca había quedado como en una pausa y dije: "Bueno, ¿por qué no la reactivamos? Ahora ya termino..." Tenía 17 años. "Ya termino la escuela. Es una gran oportunidad de aprendizaje, ver lo que pasa en el otro lado del mundo". No significó que fuera menos doloroso. Esa despedida, ese desprendimiento. Pero era un poco más grande. Y ahí se volvió a retomar ese tema de la beca y me dieron la beca otra vez. Entonces sí, ahí tuve, indudablemente, ahora te lo digo y lo pienso y digo: "Bueno, era para mí". El destino, es creer o reventar. Y me fui a los 17, casi 18. Pero unos 17, casi 18, que no son los de ahora. Son capaz que los 13, 14.

Aprendices

Son los 17, 18 de antes sin internet. ¿Qué cosas te hicieron sostener esto en el tiempo? Porque hay altibajos, pero ¿qué cosas son como esas cosas que te blindaron, que te dijeron: "Esto es lo que me permite seguir"?

Esa es una pregunta interesante y difícil de contestar. Yo creo que un soporte familiar muy grande, y formación y educación en valores. Me enfoco mucho en lo mismo, en lo que es la educación con empatía. El profesor que es empático es el que deja huella, en realidad. Yo lo siento de esa manera. Creo que hay una forma de enseñar o de formar desde el amor y desde el acompañamiento, desde el cariño, y no tanto en lo técnico y el rigor. Va como de la mano, encontrar ese equilibrio para poder enseñar, o transmitir, y acompañar.

Lo tuve en mi casa, lo tuve afuera, en los colegios a los que fui. Si bien también yo tengo como un debe en mi educación. Yo no terminé el liceo, a mí me queda 6.º de liceo y una materia de 5.º, y es como un debe. No sé si fue porque en mi casa siempre me dijeron: "Bueno, ¿quierés seguir bailando? Bailá pero estudiá, bailá pero estudiá". Y, en realidad, dejé de estudiar cuando me fui a Estados Unidos. No había forma que con el inglés que yo tenía pudiera seguir estudiando. Además, la beca era solo la parte de danza, la parte académica no sé si mis padres hubieran podido pagarla. Creo que a lo largo de mi vida me he enriquecido de un montón de otras cosas, pero siempre ha sido un debe. Yo hasta ahora le digo a todos los bailarines que conozco que están estudiando ballet, que están en pequeñas escuelas: "Sigan estudiando. La carrera esta es muy corta, te puede pasar algo y te quedás sin nada de un día para el otro". Y te hablo de una lesión.

La importancia que tiene la educación en cualquier camino que tú tomes. Y para mí, esa educación tiene que ser desde la empatía, desde el cariño, desde dejar la huella desde ese lado.

Hay un mensaje ahí, también, más allá del centro educativo, los docentes, a las familias.

Aprendices

Y también puedo, de repente, seguir contestando lo que me preguntaste antes, cuando ese apoyo familiar no existe, el rol del maestro o del profesor, es gigante. Es gigante. Y ahí es cuando hablo de ese acompañamiento. Porque, de repente, para ese chico o ese niño que entra en ese salón, en esa aula, ese es el único momento que tiene ese acompañamiento.

Yo creo que ha sido uno de los de los principales objetivos que he tenido. Poder transmitir desde el respeto, desde el amor, desde la empatía. Pero también cuando trabajás con personas más grandes y adultas se necesita un equilibrio entre todo eso que te estoy hablando y esa otra estructura y ese enfoque y ese compromiso y esa concentración.

Y es un trabajo diario, el lograr las dos cosas. Porque el resultado yo lo tengo que obtener. Yo tengo que obtener ese producto de excelencia para poner en el escenario. Ahora, ¿de qué manera? Yo en cierta forma elijo de qué manera llegar a ese producto. A través del equipo artístico que yo tengo. ¿Cómo quiero pararme frente a ellos? ¿Cómo quiero ser respetada? Porque siento que cuando uno entra con esa prepotencia y esa cosa, el respeto no se genera. Es todo un desafío encontrar ese equilibrio entre las dos cosas. Siento que es posible. Siento que el resultado es mucho mejor cuando todo ese proceso es amoroso.